

# LA PLANEACION ECONOMICA

## (BREVES CONCEPTOS)

Por Carlos NOVOA

ESTAS notas sólo tienen un propósito: invitar a ustedes a meditar sobre el pueblo de México, algo que tenemos tan cerca, del que somos parte, y que el diario vivir y el como ajustarse a veces abstráen de su perspectiva histórica para dejarlo, siendo lo primero, en ese plano de las cosas familiares cuya repetida presencia no despierta, ni en nosotros, ni en nuestra imaginación, el más mínimo interés. Nuestra vida en México en nuestra vida cotidiana. Algunos podrían inclusive acusarnos de que hablamos demasiado. Pero en general, es alrededor de temas sencillos en los que juegan ideas, ideas políticas, sociales y económicas. Discutimos sobre modos y formas. Suscribimos ideas y combatimos a las que no encuadran dentro de un modelo de solución que tiene ideas y tradición nos permiten hacer de los hechos. Eso está bien y tiene su lugar. Es la revisión de ideas en un mundo cambiante; es la reacción inmediata. Es el problema de la época o del momento.

Es menos frecuente, me parece, que hagamos un intento por llegar a definir hechos, ideas y principios que constituyan base común de análisis y que permitan tener un punto de partida para pensar en el futuro. Quizá los demos tan por sabidos que ya están en el subconsciente rigiendo indirecta y sutilmente nuestras acciones. Pero si realmente mi intención es referirme nuevamente a ellos, que no hay nunca perjuicio en insistir en lo fundamental.

Quisiera primero hacer la afirmación más general que me abarca México: si no existiera con amplitud de los beneficios que los adelantos técnicos de dominio universal ponen al servicio del hombre para su bienestar. Aún es el pueblo de México un pueblo pobre, a pesar de sus recursos naturales y de su continuada y empeñosa lucha económica, social y política. En consecuencia, la preocupación fundamental de la Alianza Química Mexicana es el bienestar material y cultural de la vida. Y tan a la corta como lo podamos hacer posible, ya que a la larga, como decía Keynes alguna vez, refiriéndose a su propio pueblo, todos estaremos muertos.

¿Dentro de qué marco de ideas hemos de situar esta decisión consciente de elevar el nivel de vida de la población mexicana? En principio, el marco de ideas que define el patrón de vida determinado, el patrón de vida de un pueblo depende de la disponibilidad de recursos, del aprovechamiento de éstos en procesos productivos, de la tecnología y de los factores determinantes y determinados, de una dada capacidad de compra de los que en una economía de cambio son los consumidores. Por eso, y en segundo lugar, tal patrón de vida depende de la producción de un volumen dado de mercancías, que permita su consumo, la reposición del capital y una acumulación que amplíe la capacidad productiva misma.

Por lo que toca a la primera condición —los hechos materiales, físicos y geográficos de la actividad productiva humana— no se trata, pues, de un problema de cantidades absolutas, sino de relación de fuerzas, de interdependencias. Por una parte, los recursos lo son —dejando de ser disponibilidades puramente físicas— en la medida en que corresponden a una tecnología determinada y a una producción. Desde este punto de vista, un país rico puede dejar de serlo y un país pobre puede volverse rico, o por lo menos perder o ganar fuentes de cooperación productiva. Por otra parte, los recursos que no son en sí, en términos absolutos, ni abundantes ni escasos. Lo son en un momento dado, en la medida en que lo determine su tasa de aprovechamiento o su uso necesariamente económico desde el punto de vista nacional, y ésta, a su vez, determinada por la presión de población y de actividades consumidoras.

Dentro de esta misma primera condición y cordón de los conceptos anteriores, la técnica, como instrumento en un momento dado, que valora o que da valor a las dotaciones o a los recursos. Pero la técnica o el conocimiento técnico no sólo logra valorar las puras dotaciones naturales, convirtiéndolas en recursos de la nación, sino que hace posible utilizarlos también, dentro de cierto marco de condiciones, hayendo de prácticas agotantes.

Es decir, la utilización del conocimiento técnico no sólo valora los recursos al hacerlos motivo de aprovechamiento en procesos productivos —a su vez limitado por el conocimiento mismo que se tenga de tales recursos—, sino que inclusive puede ampliar la cantidad disponible. Vale la pena por su importancia ilustrativa, citar como ejemplo en este último caso la introducción del convertidor Bessemer y del horno Siemens-Martin para la producción de acero en grande escala y la utilización,

para el objeto, de minerales que anteriormente no tenían posibilidad de aprovechamiento.

De aquí se sugieren por sí mismos dos temas que recogeremos más tarde, en el curso de esta charla. El reconocimiento definitivo, la conciencia nacional clara, de la necesidad de intensificar la exploración sistemática y la cuantificación de nuestros recursos básicos: agrícolas, minerales, particularmente industriales, forestales y pesqueros; y el reconocimiento de la necesidad de elevar el nivel general de cultura y, especialmente a la toda costa, el nivel de preparación de los técnicos mexicanos y de los servicios de investigación tecnológica en sus varias proyecciones.

En resumen, la relación hombre-recursos (hombre-tierra, hombre-recursos industriales) es una razón o un coeficiente en el que se dispone de dos variables motivo de política: los recursos mismos y la técnica que los valora. Pero esto es sólo parte del gran problema y a veces parte menor. Los recursos materiales y técnicos y los recursos humanos no solamente tienen su fórmula óptima desde el punto de vista del proceso productivo en sí. Este es un óptimo básico pero no siempre determinante, ya que para buscarse su combinación óptima en términos económicos. Lo que teóricamente la técnica puede valorar, puede reducirse a la nada por las condiciones de producción —obstáculos geográficos, obstáculos de competencia, etcétera.

Dentro de este óptimo económico de que hablamos, ¿cuáles son los puntos clave de política? Paralelo a la función hombre-recursos, técnica, podría hablarse de hombre-ingreso-gasto. Es decir, sobre la base de una fórmula óptima de recursos, de técnicas y de mercado, la producción de bienes en sus dos proyecciones —bienes de capital y bienes de consumo— ha de hacer posible la creación de un volumen tal de ingreso que permita a la población consumirlos a un nivel máximo de bienestar, reducir el equipo productivo gastado en el proceso y ampliar al máximo ritmo posible la capacidad productiva del país. Si, por ello, el incremento del consumo es función del ingreso, la relación alcanzará su óptimo cuando un tiempo dado de trabajo humano en su más generalizada expresión, pueda, a un nivel dado de precios, adquirir un volumen creciente de mercancías producidas.

En otras palabras, la producción es, origen y punto de partida, la actividad creadora del ingreso en su forma consumo y ahorro. Si esta producción encuentra su valoración en el mer-

cado, es, pues, claro que los dos instrumentos de política para lograr el incremento del nivel de vida de la población han de ser: primero, el aumento de la capacidad productiva del país, segundo, la existencia de un nivel de precios que conduzca a un incremento del consumo y por ello a una posterior ampliación de la capacidad productiva.

A su vez, la ampliación de la capacidad productiva del país descansa en dos elementos de carácter económico: el ingreso disponible para reproducción y el volumen de la demanda efectiva. Por lo que a la inversión se refiere, la consolidación, expansión e integración de la economía mexicana reclama una política de máxima utilización de los recursos financieros nacionales, por un lado, y por otro, la definición de criterios de prioridad, de localización y de desarrollo de las zonas relativamente más atrasadas del país. La ampliación del volumen de la demanda efectiva reclama una política definida de sana distribución del ingreso, la vigilancia del nivel de precios y su regulación, como el control de tendencias inflacionarias. En relación con lo uno u otro campos ha de mantenerse a la vista la tendencia de nuestro comercio exterior en sus dos capítulos fundamentales: de balanza comercial y de balanza de pagos.

¿Cuáles son, dentro de este cuadro de ideas, las tareas más urgentes a las que tiene que seguir hacia adelante, sin flaqueas ni titubeos, el pueblo de México?

El aumento de la capacidad productiva general del país, y por ello la creación de poder adquisitivo sobre las más amplias bases nacionales, reclama por ahora, hay que reconocerlo definitivamente, una transformación del medio, sistemática y pertinaz, en que por lo menos dominen tres criterios fundamentales: economía del agua, economía de la energía y economía de los transportes. Por lo que a la economía del agua se refiere, esto no sólo ha de consistir en la utilización de la disponible en la superficie con fines de riego y energía, ya aislada, ya en forma combinada, tarea en la que hay que aplausir la política mexicana de irrigación. Hay que reforzarla con una intensa explotación hidrológica del subsuelo en la que se hace mano de los recursos técnicos más avanzados. El agua es el recurso escaso de México, y el que por su ausencia emborrona en su origen a la mayor parte del esfuerzo productivo del mexicano. Hay que iniciar una tarea de conquista de la que se esconde en nuestros subsuelos, y el éxito de tales exploraciones abrirá sin duda insospechadas perspectivas.

En el caso de los recursos de energía el panorama es menos desconsolador, si ser optimista. Estamos relativamente bien dotados para nuestras necesidades actuales, pero con los ojos puestos en el futuro no podemos aconsejar el fortalecimiento de una política controlada y selectiva de explotación y aprovechamiento de los recursos de energía del país, cuando cada uno de ellos —carbón, particularmente el coque hidráulico— se destina a los mejores fines que la técnica aconseja y en un nivel de economía extrema.

En el caso de los recursos técnicos y particularmente los económicos tan de suscribir una concepción de conjunto de métodos y técnicas y de eficiencia en el transporte. El problema es de enorme complejidad, pero me parece que el camino más seguro es el de ir ampliando sistemáticamente la capacidad de carga y de arrastre, y particularmente por carreteras, fortalecer la tendencia moderna de máxima economía mediante el mayor volumen de circulación por unidad. Desde otro punto de vista, habría que buscar las fórmulas que integran estos dos principales métodos de transporte. En cualquier caso, sobre lo que no hay que olvidar es que el volumen de producción por lo menos nivela la capacidad de carga con el volumen de la producción nacional por transportes.

Por otra parte, la ampliación de la capacidad productiva del país descansa en las posibilidades de impulsar el desarrollo de nuestras industrias básicas y de las fundamentales de carácter básico, ésta es una división arbitraria, pero indica la dirección básica aquellas que son espina dorsal de nuestra estructura industrial, particularmente siderurgia y química, y como fundamentales las de carácter básico.

Por último, la ampliación de la capacidad productiva del país, y por ello de su poder adquisitivo general, ha de depender de una apreciación del nivel de precios, una apreciación que tendrá validez y realidad en la medida en que posible impulsar el desarrollo regional.

Dos criterios me parecen fundamentales en este aspecto del problema: de nuevo, la integración de nuestro panorama industrial desde el punto de vista de procesos, y la descentralización del desarrollo industrial. Si esta descentralización es en sí ser consecuente con una producción a costo regional o de desdoblamiento de los criterios tradicionales de localización industrial.

En el caso de un país en desarrollo, no es simplemente una combinación más de uso de los factores localizadores, como lo es en un país maduro y consolidado. Factores que en éste no tendrían sentido, como el de la contribución al ingreso regional o el desdoblamiento de centros urbanos para hacer posible el desarrollo de otros nuevos, en un país como el nuestro adquieren interés especial. En muchos casos la localización industrial en México habrá de depender más de previsiones futuras desarrollos que de factores ya existentes, que por su menor cuantía y su manifiesta deficiencia son de importancia menor en relación con proyectos de interés nacional. Para el economista y para el geógrafo, éste ha de ser sin duda un motivo de preocupación.

No cabe duda, señoras y señores, que muchos de estos problemas cuya simplificada o esquemática presentación no debe ocultar su complejidad, han sido estudiados por nuestros técnicos y nuestros economistas. En algunos temas el avance ha sido importante. Pero en general, se trata de acercamientos parciales, individuales o aislados. Pierden a veces su muy estimable valor por no tener un denominador común. Así y no se trata simplemente de ampliar la capacidad productiva del país, como fórmula o consejo mágico; aquí se trata ahora de un esfuerzo de apreciación cuantitativa de lo que el país persigue como meta realizable y los recursos con que cuenta para ello.

Por fortuna, la teoría económica contemporánea ha superado la etapa, digamos, de especulación, para darnos un instrumental que, teniendo también herencias de los clásicos, tiene un sentido más empírico y dinámico. La economía contemporánea es, quizá en mayor proporción, producto de realidades que de especulaciones; dos guerras mundiales y una profunda crisis, la del 29. Es probable que la teoría económica moderna sea en parte producto de la influencia decisiva que tuvo, en la conducción de la vida económica de las naciones, la teoría económica del siglo XIX. El equipo teórico parece haberse debatido entre el problema de la economía pura y la política económica. Pero quizá por haberse aquí esas realidades dolorosas de que antes hablaba, la teoría económica contemporánea se ha ido acercando a los problemas de gobierno. El drama de nuestra época ha sido



participa a Uds. haber cambiado sus oficinas de  
 Serapio Rendón No. 55-204 y Gómez Farías 66-B,  
 a  
 Serapio Rendón No. 55.  
 Teléfonos: 36-18-95 y 16-33-00.  
 México 4, D. F.

suficientemente intenso para reconocer que el equilibrio económico perfecto y la operación mecánica de las leyes naturales no era ni remotamente compatible con la desorganización, la competencia imperfecta y las formas monopolísticas o de oligopolio, realidades a la vista que no hubo más remedio que incorporar al instrumental analítico. No ha sido sino una vida rápida y tangible en épocas recientes que evidencia de condiciones de equilibrio con escaso apego.

Hay, pues, el economista está que nunca se aparta de la política económica. Esto es así, ¿cuál es la tarea que se le presenta al economista mexicano en un último término al Estado en su política económica? Esta es, creo que una doble tarea. La primera es atender a los problemas inmediatos y al mismo tiempo acenar al máximo su esfuerzo por conocer la realidad con vistas al futuro. La tarea ya no puede ser, pues, la de una simple, individual y crítica investigación de los problemas, sino el esfuerzo nacional para ampliar la capacidad productiva del país, para aumentar el ingreso, para ampliar la capacidad general de compra y para mejorar patrones de consumo. El progreso logrado en el conocimiento técnico, sólo podrá convertirse en realidad en la medida en que seamos capaces de coordinar fuerzas, corregir tendencias, impulsar los desarrollos indeseables y aprovechar oportunidades ventajosas. Es decir, en la medida en que tengamos los ojos abiertos y conociendo los hechos, tenemos presente la realidad.

Ahora se han de captar los hechos, pero en sus relaciones e interdependencias. Es, como hoy le llamamos, el conocimiento de la estructura económica de un país, el gran eje de la política nacional de ingreso-gasto. Por ello nuestras investigaciones del ingreso nacional han de proyectarse, mediante la contabilidad social de la nación, hacia los varios campos en los que aún tenemos mucho por hacer, y en los que el estudio de transformación del medio que antes comentamos brevemente.

Este conocimiento de los hechos es un proyecto hacia el futuro es la esencia de la planeación económica. Nuestra contabilidad social, en particular el conocimiento de nuestros recursos financieros disponibles o los necesarios para afrontar un gran obra, el estudio del medio, deberá encontrar su expresión en nuestros presupuestos económicos nacionales, de los que el fiscal ha de ser sólo parte e instrumento de ejecución.

No se trata, con la planeación económica, de hacer programas arbitrarios e inflexibles; no se trata de hacer dogmas para el futuro, sino de introducir criterios de planeación económica en el desarrollo de nuestra vida. Desde luego esta planeación es un esfuerzo de cuantificación, por un lado, de lo que el país dispone en su haber y de las magnitudes de su producto productivo y, por otro, de las formas en que el resultado de este esfuerzo se distribuye entre la población para ser a su vez fuente de gasto, de ahorro o de inversión. Sin disponer de datos siquiera cercanos al volumen de la capacidad productiva, tanto en el campo agrícola como en el industrial, y en el sector agrícola o en el de comercio exterior, cualquier esfuerzo de orientación de la vida económica mexicana será no sólo limitado sino precario y aun quizá inútil. Un primer problema, pues, es el de un material estadístico suficientemente afinado y oportuno.

Nuestro país tiene sin duda una tradición estadística más firme y más lejana que muchas otras naciones hermanas. Sin embargo, a pesar del evidente progreso y de la tendencia de elaboración sistemática de datos fundamentales, nuestra estadística sufre de serias deficiencias. Las causas son múltiples, pero entre ellas las más cercanas hay que reconocer que es éste un problema de carácter técnico y que al mismo tiempo un problema de cultura y de escaso desarrollo económico. Para hacer las cosas en pequeño, nuestra técnica estadística no necesita de más dinero que el uso de dos bolsillos, uno para llevar el dinero que nos pagan y otro para llevar las notas de nuestros adeudos. Para hacer las cosas en gran problema —que grandes y complejos son ya los problemas y los objetivos nacion-

les—, el instrumental estadístico ha de superarse.

En este capítulo, nuevamente, el mejoramiento de nuestro equipo estadístico ha de ser tarea de previsión. La tesis es que la modestia de nuestras estadísticas es correlativa de nuestro escaso desarrollo económico sólo debe estimularnos para que, seguros y optimistas del crecimiento de la economía del país, cuando antes sentemos las bases firmes para canalizar en forma apropiada el dato informativo.

La tarea de previsión, de vigilancia de desarrollos, de determinación de tendencias, de estimación de la función de dependencia de unos fenómenos económicos con otros dentro de nuestro país, y de la vida económica del mismo con respecto al volumen de ocupación en economías extranjeras, hace cada vez más necesario que el Estado dé su apoyo abierto, y lo más amplio, a la preparación de materiales estadísticos separados y oportunos y a la preparación de economistas que pongan el conocimiento científico al servicio de México.

Pero aun si dispusiéramos del material estadístico eficientemente organizado y controlado para orientar con mejor conocimiento de causa la economía del país, la planeación de nuestro desarrollo económico, que asegure su rapidez y su consolidación, exigirá una actitud más amplia de cooperación, tanto entre los productores e inversionistas como entre las agencias mismas del Estado. A veces se identifica la planeación con una magnitud administrativa exagerada. Este no es necesariamente el caso, a menos que por planeación se entienda la suplantación de los directores de todas nuestras actividades productivas por una única y centralizada dirección de los agentes del Estado. En nuestro caso la planeación económica, en sus funciones de previsión, vigilancia y orientación del nivel de actividad del país, la principal exigencia es de consulta, de comunidad de problemas y de reconocimiento de la naturaleza fundamental de los problemas.

Otro problema en el campo de la planeación económica nos lo plantea la necesidad y urgencia de iniciar un esfuerzo de orientación organizada del desarrollo económico del país, técnico y económico indispensable. Como dice un viejo y distinguido economista industrial amigo nuestro: "Hay que darle de comer al caballo mientras el pasto crece." Es decir, estamos obligados a trabajar ya desde ahora, con las pocas facilidades de que se dispone, aun haciendo un uso exagerado de supuestos para obtener a plazo breve los presupuestos económicos *construibles* del país.

En el caso de México quisiera insistir sobre este problema particular, el manejo de las grandes cifras con el instrumental de análisis teórico contemporáneo, ha de hacerse con extrema cautela. El panorama que hoy nos muestra presenta aspectos tan contrastados

y diversos que el símbolo estadístico lleva el peligro de convertir a nuestra población en una entidad irreal. Hay, pues, que tener conciencia del sentido guía de las cifras para no, enajenándonos con ellas, identificarnos con una realidad inexistente.

Desde el punto de vista de la técnica de análisis económico, y aun dando por supuesto el adecuado conocimiento del cerro de nuestra realidad y la disponibilidad de material estadístico adecuado, los grandes problemas que se presentan al economista giran alrededor de la determinación de la función de interdependencia entre actividades productivas propias de dichas y actividades de consumo y de inversión, particularmente si esta última y en el caso de México, incluye la participación más activa del Estado.

En un cuadro de fuerzas en donde hay una considerable influencia de factores internos y externos, incontrolados e incontrolables, la búsqueda de estos coeficientes de dependencia es ciertamente una tarea difícil. Los desarrollos más importantes los han logrado los economistas matemáticos, particularmente los neoclassicistas, pero a pesar de sus progresos en el instrumental teórico el problema en la práctica sigue estando en pie. Sin embargo, hay que repetir, siempre se estará en mejores condiciones de acercarse a la naturaleza real de las cosas en la medida que se persiga consciente y sistemáticamente su conocimiento.

Dentro de este problema de correlaciones múltiples, de interdependencia de las funciones económicas, un punto clave, casi diré neurálgico de la política económica, lo constituye la relación entre el volumen de crédito y la actividad productiva. Puede afirmarse que los economistas están de acuerdo en que es en este campo en donde la política del "juego de las fuerzas naturales" muestra sus fracasos más visibles. Los economistas coinciden en que en medida importante la recurrencia del ciclo económico, la inestabilidad de la actividad productiva, puede ligarse con la ausencia de una política bien enuncada que mantenga la relación crédito-producción al nivel que permita la utilización máxima de la capacidad productiva disponible.

En todos los países en donde hay un movimiento nacional de recuperación económica o de desarrollo económico, países devastados físicamente por la guerra, o países económicamente jóvenes, como el nuestro, es motivo de la más alta consideración, dentro de una actitud planificadora de su desenvolvimiento, el estudio minucioso de todos los elementos que intervienen en este importante problema de política financiera superior. El punto clave es la relación entre los ahorros del público y los recursos monetarios que se invierten en la creación de nuevo capital. Se trata, pues, de regular, coordinar y orientar la función de ahorro y la de inversión, de manera que haya la más cercana correspondencia posible en volumen

en tiempo, y, por otra parte, regular coordinadamente y con base en objetivos conocidos, el volumen de inversión que las instituciones bancarias ponen a disposición del mecanismo productivo, en un sentido absolutamente natural—relación alguna al movimiento de los ahorros.

Y es precisamente en esta fundamental tarea de política económica superior en donde la banca central, particularmente en México en desarrollo, como el nuestro, ocupa una posición de importancia definitiva. Ya su papel es simplemente el de espectador industrial y financiero, por el contrario, parte importantísima del mecanismo institucional que la nación pone en juego a través de su Gobierno para orientar y estimular la actividad productiva y, por el contrario, para favorecer y auspiciar nuevos desarrollos.

Así, pues, la planeación económica como instrumento básico de conocimiento de la vida productiva de un país en su propia dimensión, se desdoba en dos proyecciones fundamentales. Por un lado la planeación económica de tipo superior, que cuantifica, coordina y orienta el desarrollo de la actividad económica y la inversión a niveles que constituyen un objetivo realizable, y la planeación del desarrollo mismo de las bases materiales físicas productivas y del medio en que hemos venido insidiendo.

Visto el problema desde otro ángulo, el éxito de un esfuerzo nacional de superación de nuestra política económica superior depende esencialmente que se tenga del problema, de la actividad planificadora superior—guía de las grandes fuerzas—y de la planeación que realizan en sus propios esfuerzos tanto el consumidor del medio como el inversionista. Por ello ha de buscarse a toda costa un acercamiento técnico de ambos factores, con base en estos acercamientos sobre el estudio del problema económico del pueblo mexicano.

El Estado, en su función orientadora, tiene que aplicar en cierto modo los mismos principios de técnica y de economía que constituyen el progreso de la actividad productiva de las empresas privadas. Los criterios críticos de organización y economía de la empresa individual han de ser concuentes con las de la empresa planificadora de la actividad económica productiva del país. Esta, a su vez, ha de apoyarse en lo que el mexicano, dentro de nuestro ambiente, es capaz de hacer por sí mismo para elevar el nivel de su capacidad productiva.

De todas estas grandes tareas por atacar, ya hay gémenes importantes de realización en el país. Por ello quisiera referirme en particular a una plataforma de trabajo que el gobierno mexicano ha venido realizando, dentro del espíritu de más amplia cooperación, con otras entidades del Estado y con los inversionistas privados para atender con anticipación a las tareas que constituyen uno de los caminos más indicados para elevar el nivel de la capacidad productiva del país, en el curso de los últimos siete años ha venido dando impulso a una intensa investigación de economía y tecnología industriales.

Creo que esta experiencia puede constituir la base para un acercamiento sistemático a los problemas de desarrollo económico del país y por ello de interés no sólo para nosotros, sino para otros países con problemas semejantes de crecimiento. A grandes rasgos el programa de investigación industrial del Banco de México se ha proyectado hacia la evaluación de nuestros recursos, particularmente en el campo de industria siderúrgica básica; ha desarrollado equipos de ingenieros y economistas que en estrecha colaboración investigan en forma permanente el desenvolvimiento de nuestra economía industrial; se ha preocupado por contribuir a la elevación del nivel de preparación técnica del país mediante un amplio programa de perfeccionamiento, particularmente para atender con anticipación a las necesidades de técnicos de las nuevas industrias de interés nacional que se promueven en el país y a las de los organismos de fomento.

Por otro lado, en las tareas de investigación tecnológica el Banco de México ha patrocinado el desarrollo de un Instituto Mexicano en donde se estudian problemas industriales de interés nacional también, tendientes particularmente al aprovechamiento más productivo de nuestras materias primas. Por las obvias proyecciones de estas tareas de investigación, el Instituto se halla dirigido por un consejo mixto, Nacional Financiera-Banco de México. En un plan modesto, también el Banco ha auxiliado a varios institutos de educación técnica superior y a sus centros de investigación.

La acumulación de datos y experiencias nos hacen sentir optimistas de que, finalmente, el espíritu de cooperación que ha animado los estudios de la economía industrial mexicana se traducirá en la posibilidad de orientar el desarrollo de estas grandes fuerzas en juego,

Chocolate  
PRESIDENCIAL  
Antiguo del Asilo de Morelia

ELABORADO Y GARANTIZADO POR LA AZTECA S.A. MEXICO

LA AZTECA  
LA AZTECA QUE HA PASO PARA AL CHOCOLATE EN MEXICO

